



LA GUERRA NAVAL ESPECIAL EN 2030

Pedro Antonio MARTÍNEZ RODRÍGUEZ DE LEMA



Tres direcciones más una



NEVITABLEMENTE, el primer paso a la hora de analizar el posible empleo de la Guerra Naval Especial (GNE) debe ser identificar los tipos de amenazas y direcciones de procedencia con objeto de orientar hacia su neutralización los recursos asignados. La probabilidad de materialización de cada amenaza, el riesgo, permitirá asignar prioridades (figura 1).

El europeo coloca su continente en el centro del planisferio terrestre, y así, apoyado por la historia, el peligro oriental se hace inminente, percepción especialmente fuerte en el flanco este de la OTAN. El mundo es muy distinto



Figura 1.

para los gigantes euroasiáticos. Casi todas las grandes potencias, actuales y emergentes, despliegan a los dos lados del meridiano central del Pacífico. El riesgo nuclear se expande al sur de la extensa frontera ruso-china; para Rusia, unas fronteras occidentales estables y defendibles son vitales y para ambos la concordia es vital y un hecho.

Los europeos medimos las distancias grandes en centenares de kilómetros. Para los del Mediterráneo, Moscú está demasiado lejos y el sur casi puede tocarse. Es la dirección de la inestabilidad, donde existen pequeñas potencias que refuerzan continuamente sus capacidades militares. El fallo de una de ellas puede provocar la aparición de un actor próximo capaz del enfrentamiento de alta intensidad, o cercano a ella, con las capacidades que resten en poder del nuevo régimen resultante del conflicto. ¿Incluiría capacidades A2/AD?

La tercera dirección corresponde a desafíos que afectan a nuestra nación por su impacto en los intereses nacionales (economía, libertad de navegación, suministro de energía, etc.) y que no parece vayan a desaparecer. Son las «nuevas amenazas» que cobraron importancia tras la caída del Pacto de Varsovia, provenientes del crimen organizado en todas sus formas y movidas por intereses ideológicos o económicos.

Los citados intereses nacionales se ven hoy amenazados en una nueva dirección de extraordinaria importancia para España, que va desde el narcotráfico a la inestabilidad o el establecimiento de regímenes que dificultarían la especial relación con Hispanoamérica. ¿Ha empezado ya la competición?

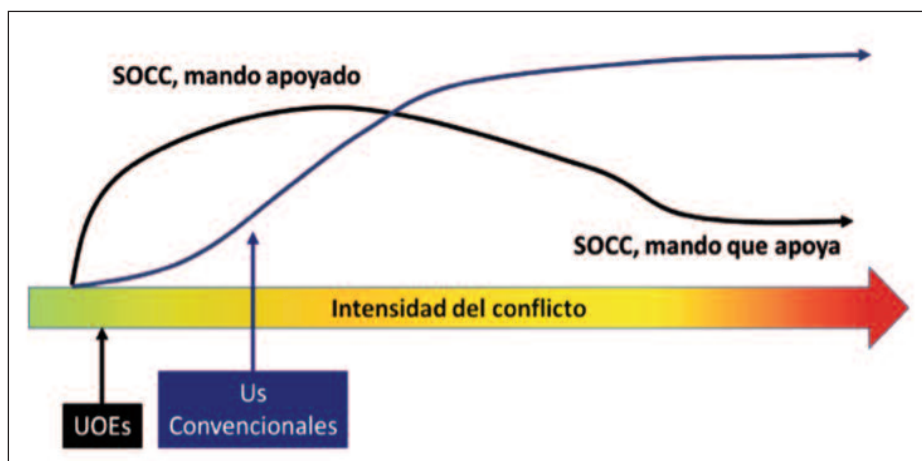


Figura 2.

Competición, ambigüedad, escalada

Está plenamente aceptado en la doctrina aliada y nacional que el mayor rendimiento de las unidades de Operaciones Especiales (UOE) se obtiene con su despliegue previo al estallido de una crisis larvada (figura 2). En ese momento contribuyen al desarrollo de las capacidades necesarias para aquellos países cuya estabilidad es de interés. Entre los factores que las hacen especialmente hábiles para este cometido se pueden citar:

- Escasa huella logística, discreción, capacidad de reacción ante contingencias y facilidad de extracción o autoextracción.
- Su prestigio y actitud ejemplarizantes les proporcionan el crédito necesario en la audiencia de adiestramiento, inicialmente futuros formadores.
- Su personal, mentalizado en el trato de confianza, igualdad, respeto y sensibilidad cultural, evita fricciones, establece fuertes lazos y ejemplariza «otra forma de vida».
- La especial preparación de los operadores de GNE como sensores les permite alimentar el conocimiento sobre la situación, incluyendo el «quién es quién» y el «quién puede qué».

Las fuerzas convencionales participan desde el primer momento debido a que la escasez de unidades de Guerra Naval Especial (UGNE) y la proliferación de áreas de especialidad recomiendan la presencia de expertos debidamente preparados para cooperar con los operadores de GNE.



Figura 3.

Hoy no hablamos ya de una fase inicial (tradicionalmente el *shaping* que prepara intervenciones futuras), sino de una operación en sí misma (fase única) que debe proporcionar la victoria: evitar la crisis o el conflicto. En este concepto de fase cero, el apoyo de las «funciones de influencia» (INFO OPS, PSYOPS, PAO, CIMIC) es vital, especialmente en escenarios híbridos (guerra ambigua/zona gris/competición-rivalidad), donde precisamente evitar el enfrentamiento de fuerzas es el objetivo (figura 3).

En este último escenario de ambigüedad, de competición entre poderes, las técnicas no convencionales, incluso la propia guerra no convencional, pueden convertirse en herramientas fundamentales que solo las unidades de operaciones especiales pueden proporcionar.

Comenzada la crisis, las UGNE multiplican las capacidades de las fuerzas amigas con tecnologías de última generación, que no deben ser compartidas directamente con Estados en situación de debilidad. Baja y media intensidad obligan a una progresiva contribución de fuerzas convencionales que pueden proporcionar algunos de estos apoyos (UAV de mayor capacidad, apoyo aéreo, etc.) o bien incrementar la capacidad de combate de las UOE, ya que los espacios de batalla vacíos permiten la inserción inadvertida de formaciones de cierta entidad.

En determinado tipo de crisis, las misiones extraordinarias pueden tener una mayor frecuencia (rescate de rehenes, captura, ataques quirúrgicos...). Estas tienen un gran impacto en la opinión pública y alcanzan tal difusión que pueden llevar al engaño sobre su peso en la campaña. Una amenaza solo es eliminada cuando su capacidad de generación es sobrepasada por nuestra capacidad de destrucción.

Serán posibles situaciones similares a la intervención de Estados Unidos en Afganistán en apoyo de la Alianza del Norte, donde la ayuda del US SOCOM a la guerrilla llevó a la derrota del régimen totalitario. De nuevo la guerra irregular o no convencional.

En todas estas situaciones el enlace y coordinación con la estructura diplomática, desde antes del despliegue, será fundamental para lograr la sinergia

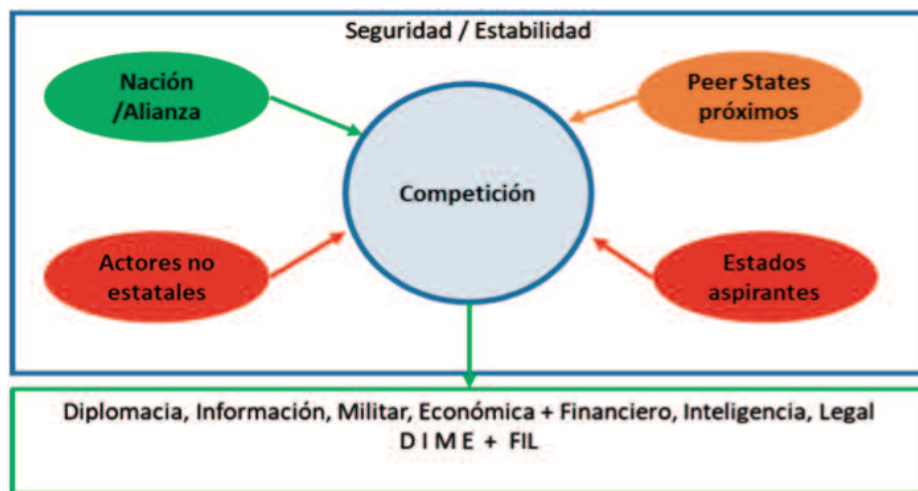


Figura 4.

adecuada de todas las formas de la acción exterior de la nación (1) y para que el debido asesoramiento cultural asegure el más rápido enganche con los compañeros locales de acuerdo con la aproximación DIME-FIL a la prevención de conflictos (2) (figura 4).

El aumento de la intensidad implicará mayor presencia de fuerzas convencionales para contrarrestar la pérdida de seguridad, teniendo siempre en cuenta que en determinadas culturas la presencia occidental masiva puede ser malinterpretada, por lo que las milicias locales afines deberían mantener el papel protagonista.

Alta intensidad. A2/AD

Hemos visto que la alta intensidad no debe descartarse, incluso en la proximidad del territorio nacional, debido a la aparición de un nuevo actor capaz de oponer capacidades propias a este tipo de conflicto, amenazando, cuando menos, las vitales líneas comerciales marítimas. Su neutralización podría

(1) American Foreign Service Association: «Special Operations and Diplomacy: A Unique Nexus», por Steve Blanquett. <http://www.afsa.org/special-operations-and-diplomacy-unique-nexus>.

(2) DIMEFIL: «Diplomatic, Information, Military, Economic, Financial, Intelligence and Law. The Role of SOF in Global Competition», por David A. Broyles y Brodu Blankenship, CAN Analysis and Solutions, abril 2017.

exigir al menos lo que podemos denominar batallas o combates de alta intensidad que, por ¿primera vez?, se desarrollarían en ambiente A2/AD (3).

El escenario A2/AD nos recuerda al frente estabilizado, la guerra de trincheras, en la cual quien intente recorrer el espacio entre las líneas propias y las enemigas hasta el objetivo será destruido por una barrera de fuego y la maniobra será imposible. Para la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) se traduce en la necesidad de ser invisibles a los medios de identificación, adquisición de blancos y guiado de municiones si queremos usar el mar para maniobrar. Además, los medios de inserción que permiten operar de esta manera condicionan la entidad de la UGNE, que se verá separada del incremento de potencia de combate proporcionada por las fuerzas especializadas de apoyo a GNE.

En territorio hostil volverán a la soledad de épocas pretéritas. Recibirán apoyos en forma de inteligencia (*reach back*), plataformas para las primeras fases de la inserción o apoyo de armas de muy largo alcance, pero la escasa entidad de un Special Operations Maritime Task Unit (SOMTU) y su capacidad para el movimiento inadvertido serán sus mejores bazas para mantener la sorpresa, y con ella, el éxito. Especial dificultad se presentará en el sistema de Mando y Control, ya que parte de la capacidad A2/AD se orienta precisamente a neutralizar esta función por parte del enemigo.

¿Qué podrán aportar pequeños grupos de entre seis y veinticuatro boinas verdes, con armamento portátil y la munición que puedan llevar encima, o en pequeños vehículos desprotegidos, con restricciones en el empleo de las comunicaciones...? En la continua ida y venida de misiones y conceptos de empleo de la historia militar, las UOE buscarán su espacio de utilidad y su manera de contribuir cubriendo huecos que las fuerzas convencionales tengan fuera de su alcance. Es fácil suponer que el reconocimiento especial que proporciona información sobre objetivos de importancia estratégica volverá a ser cometido fundamental. La acción directa implica posibilidad cierta de pérdida de una fuerza de muy difícil regeneración. Se aplicará sobre objetivos de importancia estratégica, o al menos operacional, incluidos aquellos que afecten al sistema logístico o influyan en la percepción sobre el conflicto de la población. Y de nuevo la guerra irregular; las operaciones encubiertas o clandestinas realizadas en apoyo de las fuerzas amigas en territorio hostil o con el apoyo logístico de estas volverán a estar presentes.

Adaptación de las capacidades de la FGNE

En el ámbito de los conflictos de media y baja intensidad, de la seguridad marítima y de la construcción de capacidades, la FGNE actúa constantemente,

(3) *Anti Access/Area Denial* (A2/AD).

y la forma en que lo hace es suficientemente conocida. La diferencia estribará en la posible aparición de la competición regional, como de hecho ya ocurre, con oponentes apoyados de forma más o menos encubierta, pero decididamente, por terceras potencias. Estas apoyan en el ámbito de la Inteligencia y el Mando y Control y posibilitan el acceso a capacidades de destrucción muy superiores a los medios de fortuna o restos de anteriores conflictos.

Las variaciones en técnicas, tácticas y procedimientos provendrán fundamentalmente de la adaptación a nuevos materiales y plataformas. De acuerdo con la experiencia obtenida en operaciones, la capacidad de proyección inmediata sumará SOMTU y destacamentos de Mando y Control adaptados a la misión, y capacidades de inserción similares al SOMTU proporcionarán la necesaria coordinación con la fuerza convencional en la zona y con la cadena de mando operativa nacional, que permitirán extraer el mayor provecho de la inteligencia disponible —clave del éxito en GNE— y proporcionarán al jefe del SOMTU una dedicación exclusiva para la preparación detallada de la operación de la cual es actor ejecutante.

A los hoy clásicos apoyos a operaciones de contraterrorismo, contrainsurgencia o contraproliferación de armas de destrucción masiva, se unirán otras actividades:

- Preparación del entorno operacional, incluyendo reconocimiento próximo de blancos, seguimiento y localización; recepción, puesta en escena, movimiento hacia adelante e integración (RSOI) de fuerzas, guía terminal, etcétera.
- Reconocimiento especial para recabar o comprobar información de importancia estratégica u operacional.
- Ayuda a la seguridad interna de una nación aliada.
- Apoyo a movimientos de resistencia.
- Ayuda humanitaria en situaciones de aislamiento.

El apoyo a la construcción de capacidades continuará siendo importante (4) para contribuir a alejar la inestabilidad de nuestras zonas de interés, y abarcará las actividades de Mando y Control, Inteligencia e Influencia para obtener el mayor rendimiento de las fuerzas amigas, expandiendo el concepto de apoyo especializado a GNE. Mientras tanto, las UGNE seguirán siendo sensores excepcionales para proporcionar conocimiento de la situación e identificar y designar los orígenes de las acciones, es decir, los elementos híbridos y competitivos, porque habrá que tener en cuenta la posibilidad de entrar en competición, y con ello actuar desde el primer momento en la nueva Fase 0,

(4) «From the Ground Up: The Importance of Preserving SOF Capacity Building Skills», por Whitney Grespin Sloan Manor, *Journal of Strategic Security*, volumen 7, verano 2014.

buscando al menos eliminar puntos de fricción (intereses *co-opting*) y siempre en contacto con agencias de otros ministerios.

Pero lo que obligará a cambios más notorios en la FGNE a medio y largo plazo es la amenaza de la alta intensidad en los modos que se han descrito y en ambiente A2/AD, todo lo cual requiere la «regeneración» de unas capacidades un tanto desatendidas. Y es tal la diferencia de escenario que forzosamente habrá que rotar estoles para su preparación. La Directiva de AJEMA ha ordenado la ampliación del número de ellos, con lo cual es factible una rotación con capacidades equivalentes en «*stand-by* alta intensidad», «empleo misiones actuales» y «descanso y recomposición».

La inserción en escenarios A2/AD necesita medios sutiles que nos devolverán a procedimientos clásicos de la Guerra Fría, aunque evolucionados, dejados de lado ante la adecuada falta de capacidad de detección del enemigo actual:

- En general, *bajo* será preferible a *sobre* el mar, por lo que debemos ser capaces de extraer el máximo rendimiento a la serie *S-80*, dotándonos de complementos que disminuyan el tiempo de exposición.
- Medios de superficie de mayor alcance y velocidad, dotados de características furtivas, con cierta capacidad de autodefensa. Aerolanzables (5) mejor que lanzables desde buques y, en cualquier caso, a larga distancia.
- En la inserción aérea directa se priorizará la alta cota.
- La combinación de helicópteros y vehículos ligeros aptos para movilidad real todoterreno se podrá emplear en infiltraciones indirectas iniciadas en la mar.
- Esta movilidad motorizada priorizará la limitación de consumo (híbridos) y firma (tamaño/sonora/térmica) sobre protección, y empleará componentes sostenibles sobre el terreno para no depender del apoyo de retaguardia.
- La inserción encubierta, de cualquier tipo, será siempre una alternativa.
- Reaprovisionar UGNE infiltradas implicará una nueva operación de gran riesgo. Se deberán adecuar las misiones en tiempo y espacio a las capacidades de autosostenimiento del SOMTU, o se usarán organizaciones de apoyo, depósitos preestablecidos, etcétera.

La Inteligencia seguirá siendo clave para el éxito de una operación en el escenario actual, pero también para garantizar unas posibilidades de regreso del SOMTU mucho más comprometidas. Con un flujo de información entre

(5) MCADS: *Maritime Craft Air Delivery System*.

territorio nacional/zona de operaciones dificultado por la capacidad A2/AD, habrá que evolucionar:

- El *mission command*, tan proclamado como poco aplicado, será inevitable y exigirá que los líderes sobre el terreno estén acostumbrados a ello.
- La Inteligencia se potenciará para absorber información más allá de la militar y participar en redes complejas, pero ágiles, seguras y flexibles.
- El operador estará conectado y el uso de la información y el ciberespacio será habilidad fundamental, no complementaria (6).
- CIS muchas veces basado en el estado del arte civil (pequeño volumen, bajo consumo de batería, enmascarable en la red), a la vez que volverá el HF.
- Seguridad mediante enmascaramiento del tráfico, tiempos muy limitados de la *web*, redes privadas virtuales, reducido tiempo de emisión muy direccional...

Se hará un uso extensivo de aplicaciones informáticas para absorber cada vez más información, combinándolas con inteligencia artificial para disminuir el tiempo de decisión sobre el terreno (como puede ser la integración enemigo/meteo/terreno y proporcionando opciones valoradas de ruta), todo ello presentado en el casco y con manejo por voz.

Harán acto de presencia municiones inteligentes de reducido tamaño y alcance, pero capaces de proporcionar superioridad en el enfrentamiento para permitir la rotura de contacto.

Botas y mochilas volverán a ser los medios fundamentales de transporte y sostenimiento, y palabras como exoesqueleto, brazo de apoyo para el arma, etc., serán de uso habitual. En definitiva, operadores tecnológicamente avanzados pero capaces de volver a la navegación con ausencia de situación GPS.

La aparición de especialistas es inevitable en cualificaciones de difícil adquisición y no siempre necesarias. Además, diversidad de misiones y capacidades de los medios de inserción influirán más en la decisión sobre la línea de acción más conveniente, llevándonos a organizaciones operativas (SOMTU) de muy diversa entidad y capacidades. Esta es en realidad la forma habitual de combatir de las UOE, que en el futuro se hará más evidente por el mayor número de combinaciones posibles.

(6) MARSOF 2030: *A Strategic Vision for the Future*. Special Operations Command, United States Marine Corps Forces.

Como conclusión, lo fundamental

Podemos concluir que el espectro de empleo de la capacidad militar será más amplio. Mientras se mantiene la tipología que nació en los Balcanes y evolucionó hasta Afganistán, Irak, ATALANTA o Mali, volveremos al combate para el que fuimos adiestrados en la década de los 80 los más veteranos. En definitiva, todo tipo de operaciones y escenarios, con las particularidades propias de la zona gris, la guerra híbrida, el *peer state* o A2/AD y en un teatro de operaciones global.

Como cada día, la FGNE buscará la innovación y las formas de resolver los problemas militares «de otra manera», de aportar una opción diferente para ser empleada cuando lo convencional no sea válido o adecuado. Porque esta y no otra es la razón de ser de las UOE. Para ello es necesario aplicar intelectualmente la misma audacia que lleva al operador de GNE a afrontar grandes riesgos con serenidad y a contar con la confianza de la cadena de mando con una eficacia y una eficiencia probadas y contrastadas.

Obligados por la extraordinaria combinación de misiones y escenarios, las organizaciones operativas y los operadores de GNE superarán aparentes contradicciones. Estarán interconectados, incluso fuera del ámbito de las FF. AA., recibiendo todo tipo de información, pero contarán con tiempos de decisión más cortos. Realizarán operaciones de mayor riesgo, sin apoyos que hoy son habituales. Mucho más avanzados tecnológicamente, emplearán técnicas que la tecnología ha puesto en desuso. Grupos humanos extraordinariamente cohesionados, pero de composición muy variable (la «Unidad» radica en la FGNE), integrando además equipos interagencias en su equipo de equipos (7). Con valores muy asentados, pero capaces de convivir y empatizar con culturas radicalmente distantes para transformar grupos indígenas en capacidad de combate (8).

Y todo ello ejecutado sobre el terreno por un pequeño grupo de guerreros de los rangos inferiores del escalafón, liderados por jóvenes mandos, con elementos de Mando y Control compuesto por personal de los mismos empleos. Es evidente que de la adecuada calidad de este personal dependerá todo.

Por ello, si lo único permanente es el cambio, en GNE algo no cambiará. Lo fundamental seguirá siendo el operador de GNE, que deberá reunir todas las cualidades y habilidades descritas en este artículo. El punto de partida será el de siempre, procesos de selección draconianos. A partir de ahí, formación

(7) *Team of Teams: New Rules of Engagement for a Complex World*, McChrystal (autor), Tatum Collins, David Silverman y Chris Fussell. Portfolio/Penguin, New York.

(8) USASOC 2035, *Communicating the ARSOF Narrative and Setting the Course to 2035*. US Army Special Warfare Centre.

continua y adiestramiento realista, en continua evolución adaptativa. Por encima de todo, más allá de una entrega excepcional y de los recursos económicos disponibles, adquirir y mantener estas habilidades individuales y capacidades en común exige unos tiempos extraordinarios (y no se ha hablado aquí de idiomas...), que algunas naciones cifran en más de treinta años de servicios continuados en UOE (9).

Hay que ganar tiempo al tiempo. En primer lugar, evitando actividades y procesos que dificulten la formación y el adiestramiento o tiendan a convencionalizar la mentalidad y forma operar; para actuar así está el resto (confianza en la estructura de GNE). En segundo lugar, es vital hacer posible la continuidad en la FGNE con la progresión profesional. La capacidad de GNE de la Armada, incluyendo las actividades necesarias fuera de la Flota/Armada, está soportada por un ínfimo porcentaje del personal total; lo que ha sido posible para otras armadas debería serlo para la FGNE. Se trata de tener operaciones especiales, fuerzas no convencionales, o no tenerlas. Porque tenerlas a medias no es posible.

Finalizando el borrador de este artículo asistí al Foro de Operaciones Especiales, organizado por el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (MCOE), donde un nutrido grupo de expertos de los Ejércitos y la Armada, y de otros países, opinaron sobre los retos que este artículo expone. Repasando mis notas, hallo una enorme similitud entre lo que esperaban del «operador 2030» y la fórmula del boina verde que escribió alguien en la Guerra Fría y que, adaptada, recitamos en cada acto. No me he resistido a compartirla aquí:

«El boina verde de la Armada será el prototipo de guerrero./ Combatirá en situaciones extremas con insuperable voluntad de vencer./ Experimentará el vacío a su alrededor sin más compañía que su arma y su mochila./ Estará preparado para asumir el control por su cuenta./ Pasará días enteros sin comida ni agua y permanecerá de guardia noche y día./ Pondrá siempre su Patria y Unidad por encima de cualquier interés./ En la más pura tradición de la Armada, no aspirará a más recompensa que ver la misión cumplida y la honra asegurada.»

Para ello contará con su frialdad ante el peligro y mentalidad audaz. *Serenitas et audacia.*

(9) *Strategic design for NORSOE 2025*, Espen Berg-Knutsen y Nancy Roberts, julio 2015. Naval Postgraduate School Monterey, California.